

CON OCASIÓN DE LA PRÓXIMA
BEATIFICACIÓN
EL 19 DE SEPTIEMBRE DE 2010
DE NUESTRO HERMANO ORATORIANO
CARDENAL J. H. NEWMAN



¡OH, LUZ BENIGNA!

Oh luz benigna, guíame,
por entre las tinieblas que me envuelven,
condúceme;

es noche oscura, lejos del hogar,
condúceme.

Mantenme en el camino; ni siquiera
te pido alcanzar ver el horizonte;
me basta ir avanzando lentamente.

No siempre ha sido así,
no siempre pedí que me llevaras;
pues quise elegir la senda por mí mismo;
pero ahora guíame.

Busqué la deslumbrante claridad del día,
y, ansiándola entre dudas,
me dominó el orgullo:
olvida mi pasado.

Y puesto que hasta aquí me has bendecido,
hazlo otra vez, y guíame,
por entre los desiertos y pantanos,
peñascos y torrentes,
que ya la noche acaba,
y con la luz amaneciente,
los rostros de los ángeles
-que tanto amé, y perdí por un momento
sonreirán de nuevo.

J. H. Newman



**PROCURADOR GENERAL
CONFEDERACIÓN DEL ORATORIO
DE S. FELIPE NERI**

Parione Vía, 33
00186 ROMA

A los MM. RR. Padres Prepósitos y a todos los miembros de las Congregaciones del Oratorio con ocasión de la beatificación del Venerable Cardenal John Henry Newman, C.O.

Roma, 16 de marzo 2010

Queridos hermanos:

Tengo el gozo de comunicar oficialmente que el próximo 19 de septiembre su Santidad Benedicto XVI, durante su visita al Reino Unido, celebrará en Birmingham la solemne beatificación del Ven. Card. John Henry Newman.

Nuestro hermano compartirá así, desde ese momento, la gloria de los altares con el Santo Padre Felipe y los demás Oratorianos reconocidos por la Iglesia como verdaderos discípulos de Cristo y como inequívocos modelos de santidad:

- San Francisco de Sales (1567-1622), fundador y primer prepósito del Oratorio de Thonon, si bien es cierto que, por su actividad pastoral y por la grandeza de ser Doctor de la Iglesia, su

influencia va mucho más allá de los límites del Oratorio;

- San Luis Scrosoppi (1804-1884), dulce y recio siervo de la caridad en su ciudad de Udine;

- El beato Juan Juvenal Ancina (1545-1604), discípulo del Padre Felipe en el Oratorio de Roma y después obispo, audaz y reformador de la diócesis piemontesa de Saluzzo;

- Antonio Grassi (1592-1671), ángel de paz en su ciudad de Fermo;

- Sebastián Valfré (1629-1710), incansable apóstol de Turín en los más diversos campos de la evangelización y de la caridad, del cual estamos celebrando el tercer aniversario de su “dies natalis”;

- José Vaz (1651-1711), indio de Goa y evangelizador de Sri Lanka, “el mayor misionero de Asia para Asia” (Ven. Juan Pablo II), de quien nos preparamos para celebrar, el 16 de enero de 2011, el tercer centenario de su muerte.

Recogiendo los sentimientos de alegría y gratitud de toda la familia Oratoriana quiero ofrecer a Dios nuestra gratitud, y a nuestro Santo Padre el más filial agradecimiento por este último regalo de su bondad para con el Oratorio de San Felipe Neri.

Nuestro hermano Jonh Henry Newman, del cual ya el Ven. Pío XII, en una confidencia a Jean Gitton, digo:

“Sin duda, Newman será un día Doctor de la Iglesia”;

pertenece a la familia del Padre Felipe, pero pertenece, al mismo tiempo, a todos aquellos que -como dijo el siervo de Dios Pablo VI-

“Están buscando una orientación precisa y una dirección a través de las incertidumbres del mundo moderno”.

También, el Ven. Juan Pablo II subrayó esta universalidad, del gran oratoriano, en la carta conmemorativa del segundo centenario de su nacimiento:

“Me uno con gusto a una multitud de voces en todo el mundo para alabar a Dios por el don del gran cardenal Inglés y por su testimonio perenne. [...] La misión particular que Dios le confió garantiza que John Henry Newman pertenece a toda época, lugar y persona.

Newman nace en una época con problemas donde las viejas certezas vacilaban y los creyentes se encontraban frente a la amenaza del racionalismo, por un lado, y el fideísmo por otro. El racionalismo trajo consigo un rechazo de la autoridad y de la trascendencia, mientras que el fideísmo apartó a las personas de los desafíos de la historia y las tareas de este mundo para generar en ellas una dependencia de la autoridad y lo sobrenatural. En este mundo, Newman llegó realmente una síntesis excepcional entre la fe y la razón”.

Es motivo de profunda satisfacción, ante la inminencia de las próximas celebraciones, volver a escuchar, junto con las palabras de estos Papas -Pío XII, Pablo VI y Juan Pablo II - al menos las que el Santo Padre Benedicto XVI ha dirigido recientemente a los Obispos de Inglaterra y Gales en la visita ad limina:

“El cardenal Newman [...] nos ha dejado un excelente ejemplo de fidelidad a la verdad revelada, siguiendo aquella amable luz donde quiera que le condujo, incluso a un considerable precio. Hoy se necesitan en la Iglesia grandes escritores transmisores de su altura y de su integridad y espero que la devoción a él inspirará a muchos a seguir sus pasos. Justa-

mente, se ha prestado mucha atención a la actividad académica y a los muchos escritos de Newman, pero es importante recordar que él se consideraba ante todo un sacerdote. En este Año Sacerdotal, os exhorto a presentar a vuestros sacerdotes su ejemplo de compromiso con la oración, de sensibilidad pastoral con las necesidades de su rebaño, de pasión por la predicación del Evangelio. Vosotros mismos debéis ofrecer un ejemplo similar. Estad cerca de vuestros sacerdotes y reavivad su sentido de enorme privilegio y de alegría de ser entre el pueblo de Dios como alter Christus”.

El elogio emitido por los últimos Papas recuerda la alta consideración que el gran Papa León XIII -del que este año se conmemora el segundo centenario de su nacimiento y que tanto trabajó a favor del resurgimiento del Oratorio - tenía por Newman. Hablando de la posibilidad de hacerlo cardenal en el primer consistorio de su pontificado, el Papa León confesaba:

“No ha sido fácil, no ha sido fácil. Decían que era demasiado liberal, pero yo he decidido honrar a la Iglesia honrando a Newman. Siempre he tenido admiración por él.”

Le consideró - y lo declaró- “su cardenal”.

Para el consistorio en el que habría de recibir la púrpura cardenalicia, el P. J. H. Newman había llegado a Roma el 24 de Abril 1879 para permanecer allí hasta el 4 de junio: escribió a su obispo, Ullathorne, recordando la “simpatía” y “los honores” desproporcionados de los que había sido objeto, en particular de la «ternura», de la “afectuosa ternura” del Papa, quien le recibió en dos ocasiones: el 27 de abril y el 2 de junio.

“El Santo Padre me ha recibido muy cariñosamente - es-

cribió a propósito de la primera audiencia – *estrechando mi mano entre las suyas. Me ha preguntado: “¿Tiene intención de seguir dirigiendo la Casa de Birmingham?”*. Respondí: *“Depende del Santo Padre”*. Él continuó: *“Bien. Deseo que continúe dirigiéndola”, y habló largo y tendido acerca de esto*”.

Mons. Biffi ha ofrecido recientemente una preciosa reflexión sobre el sentido de la elección de Newman como cardenal, tenazmente querida por el Papa León XIII:

“El cardenalato y la aceptación de León XIII, más que una reparación de la desconfianza que durante años había rodeado la vida y la obra de Newman, era principalmente el reconocimiento del valor del amplio y largo magisterio de Newman”.

Y es muy significativo que “L’Osservatore Romano” del 14 de mayo, la víspera del consistorio público, publicase en primera página el discurso pronunciado por Newman después de la entrega del Título de nombramiento, el 12 de mayo, donde hacía una rápida evaluación de su vida y donde trataba un tema que sigue siendo de impresionante actualidad: sobre el liberalismo religioso.

Newman, después de haber empezado a hablar en la “armónica lengua” italiana continuó con el inglés, expresó su “asombro y profunda gratitud” por su nombramiento, declarando sentirse abrumado por “la indulgencia y el amor del Santo Padre” al elegirlo a un “honor tan inconmensurable”:

“Fue una gran sorpresa. Tal emoción, que nunca había ocurrido, y parecía no tener ninguna conexión con mi pasado. He

encontrado muchas dificultades, pero se terminaron, y ahora que para mí se acercaba el final de todo. Estaba en paz”.

“El Santo Padre tenía afecto por mí y me dijo por qué me elevaba a un lugar tan alto. Él consideraba este acto un reconocimiento de mi celo y servicio durante muchos años en la Iglesia Católica; por otra parte, creía que cualquier atestado a su favor habría complacido a los católicos ingleses y también a la Inglaterra protestante”.

Agregó el nuevo cardenal, recién elegido:

“En un largo curso de años he cometido muchos errores. Estoy lejos de aquella alta perfección que es propia de los escritos de los santos (...) pero de lo que estoy convencido es de que puedo atribuir a cuanto he escrito lo siguiente: la recta intención, la inmunidad de los intereses privados, la disposición a la obediencia, la premura a ser corregido, el gran temor de cometer errores, un anhelo de servir a la Santa Iglesia, y, por la misericordia divina, el éxito suficiente”.

Y prosigue:

“Me alegro de poderle decir que me he opuesto desde el principio a un gran mal. Durante treinta, cuarenta, cincuenta años me resistí, con todas mis fuerzas, al espíritu del liberalismo religioso, y nunca la Iglesia tuvo más urgentemente necesidad, como hoy, de opositores en contra de esto, ya que por desgracia, este error se propaga como una red sobre toda la tierra”.

“El liberalismo religioso es la doctrina según la cual no hay ninguna verdad positiva en materia religiosa, sino que cualquier credo es tan bueno como cualquier otro; y ésta es la

doctrina que, de día en día, adquiere consistencia y fuerza. Esta posición es incompatible con el reconocimiento de una religión como verdadera, enseña que todas deben ser toleradas en cuanto que todas tienen materias de opinión. La religión revelada no es verdad, sino que es sentimiento y gusto, no “hechos objetivos” (...) cada individuo tiene derecho a interpretarla a su manera (...), se puede ir a las iglesias protestantes y a las católicas; se puede recibir el espíritu en ambas y no pertenecer a ninguna. Se puede confraternizar juntos en el pensamiento y en asuntos espirituales, sin que haya una doctrina común o ver la necesidad e ella. Como la religión es un hecho personal y un bien exclusivamente privado, la debemos ignorar en las relaciones mutuas”.

Newman añade:

“La bella estructura de la sociedad, que es la obra del cristianismo, está repudiando al cristianismo”; “a los filósofos y políticos les gustaría sustituirla por medio de una educación universal, laica (... que) proporcione las grandes verdades éticas fundamentales de la justicia, la benevolencia, la veracidad y otras similares”; sin embargo, - señala Newman - es un proyecto que busca directamente “eliminar y excluir la religión”.

Es difícil no reconocer la trágica actualidad de este liberalismo religioso, que preocupaba a Newman en 1879: hoy se está formalizando y difundiendo exacta y profusamente esta idea de que las religiones son equivalentes, que es indiferente y fuera de lugar la cuestión de su verdad, que una confesión o una iglesia son equivalentes. Y que, en cualquier caso, la religión pertenece exclusivamente al ámbito privado y personal, sin incidencias

sociales. Esta ambigüedad está a veces en el mismo diálogo interreligioso: por ejemplo, cuando se pretende atenuar la conciencia de que al final lo que importa es la religión auténtica.

La confusión que en este sentido se está creando dentro de las experiencias cristianas elitistas y “proféticas” -como las llaman- es admirable y singular, pero son absolutamente contrarias al Evangelio y a la tradición de la Iglesia, que hablan al Pueblo de Dios y le ofrecen certezas.

Por otra parte, y unido a esto, la relevancia de Newman parece de sorprendente actualidad, en todo lo que tiene que ver con el desmantelamiento de la “cultura” cristiana y de sus recursos educativos con el pretexto de “laicidad” y de “valores” laicos, como se dice hoy, - el cardenal hablaba de “justicia, benevolencia”, nosotros curiosamente de “solidaridad” -; una educación puramente “laica” guiada por la indiferencia religiosa es incapaz de establecer una ética y está inevitablemente destinada a educar en la nada. Hoy, los que afirman algo estrambótico o anti-eclesial se auto proclaman con el título de profeta; en realidad, Newman lo fue verdaderamente, cuyas obras con sutileza histórica y psicológica, con su belleza poética, y con el esplendor de su verdad, han enriquecido a la Iglesia para siempre.

Queridos hermanos, Newman pertenece a todos los que buscan la Verdad por la vía de la razón confrontándola con los datos de la fe (cf. Juan Pablo II, *Fides et Ratio*); y el Oratorio filipense, que lo tiene como hermano, es gozosamente consciente de la inmensa riqueza que en Newman ha recibido.

La elección oratoriana adoptada por el neoconverso -que regresó de Roma a Inglaterra, llevando consigo el Breve “Magna

Nobis semper” de 1847, con el que el Beato Pío IX instituía el Oratorio en Inglaterra, dando Newman facultad para propagarlo en aquella nación- es para todos los discípulos del Padre Felipe un poderoso atractivo para redescubrir la actualidad de la propuesta de San Felipe Neri y la belleza de la vocación oratoriana que el nuevo Beato vivió intensamente y describió claramente en los dos sermones sobre la “Misión de San Felipe Neri” (Birmingham, 1850), en las siete cartas enviadas a Dublín en 1856, a su comunidad, en algunas oraciones - entre ellas las preciosas “Letanías”- compuestas para pedir por la intercesión del Santo las gracias de las que él fue singularmente enriquecido.

“Amo a un viejo de dulce aspecto -escribió Newman refiriéndose a San Felipe- lo reconozco por su vestidura blanca, por su sonrisa fácil, por su mirada aguda y profunda, por la palabra que enciende al salir de sus labios cuando no está en éxtasis”.

Son significativas las palabras con las que le pidió un favor al Papa León XIII, cuando le ofrecieron la Púrpura romana:

“Durante treinta años he vivido en el Oratorio, en paz y felicidad. Ruego a Su Santidad que no me prive de San Felipe, mi padre y patrón, y que me deje morir allí donde he vivido así tanto tiempo”.

El fundador del Oratorio inglés, que conocía bien la experiencia oratoriana de los orígenes, se colocaba, con esta expresión, sobre la estela de los primeros discípulos de Felipe Neri llamados a la dignidad cardenalicia, según la tradición de pertenencia fiel que sigue caracterizando al último de los Cardenales oratorianos, el padre Giulio Bevilacqua (1881-1965), quien, acep-

tando la Púrpura por insistencia de Pablo VI, pidió y obtuvo del Papa poder continuar su ministerio de párroco en la comunidad oratoriana de San Antonio, a las afueras de Brescia.

¿Qué fascinó, del Padre Felipe, a John Henry Newman, impulsándolo a elegir el Oratorio como forma y método de su vida sacerdotal en la Iglesia Católica?.

Muchos han escrito extensamente, y volúmenes preciosos: V. Murray, “Newman y el Oratoriano”, y A. Boix, “John Henry Newman. La vocación oratoriana”, presentando ampliamente el tema.

Sólo quiero destacar aquí un elemento, que me parece expresar en una síntesis armoniosa todo el mundo interior del Padre Felipe, asumido por el Beato Newman: la “bondad” del Padre Felipe. Características del santo como dote temperamental, esta “bondad” es al mismo tiempo síntesis de los altos valores adquiridos en una dulce y fuerte relación con la presencia viva de Jesucristo en la carne de cada persona que acepta su amistad: singular libertad de espíritu, amor por una vida de auténtica comunidad regida por las leyes de discreción, respeto de las capacidades de cada uno, sabia sencillez que hizo de la alegría de Felipe “una alegría racional” según la hermosa fórmula de Goethe recogida en el diario de su “Viaje por Italia”.

El oratoriano John Henry Newman, que nos habla a través de su camino de conversión, continuado a lo largo de toda su existencia, como a través de la amplitud y riqueza de sus escritos, está perfectamente fotografiado por el lema que eligió para su escudo cardenalicio, tomándolo de San Francisco de Sales:



“*Cor ad Cor loquitur.*” Estas palabras expresan perfectamente el espíritu de Newman, “para quien la palabra no se comunica pura y exclusivamente por un camino abstracto, sino por las relaciones concretas creadas por una afinidad interior; por otra parte, se conoce no sólo con la mente, sino con toda la persona, y por tanto con el afecto, según la afirmación de Gregorio Magno: «Amor

ipse Notitia», el amor es en sí mismo fuente y principio de conocimiento, o sea amar es conocer” .

Deseo de corazón, a toda la Familia Oratoriana, que la próxima beatificación del gran hijo de San Felipe Neri y maestro de todos los que “están buscando una orientación precisa y una dirección a través de las incertidumbres del mundo moderno”, constituya la ocasión de un fecundo encuentro con su pensamiento y con el ejemplo que nos ha dejado de su vida.

Confío a la intercesión del nuevo Beato, de forma particular, las Congregaciones del Oratorio de Inglaterra -Birmingham, Londres y Oxford- y todas aquellas que han surgido en otras partes bajo la inspiración del Cardenal Newman.

A todos los hermanos oratorianos de nuestras congregaciones y de las comunidades en formación, envié el más fraterno saludo y el deseo de que la experiencia del Año Sacerdotal se fortalezca por la acogida de la propuesta de la vida que por el “Camino del

Oratorio” nos llega del gran discípulo del Padre Felipe.

Y a los laicos del Oratorio Seglar, con un cordialísimo saludo, presento el deseo de que profundicen, incluso en sus reuniones, en la gran figura del nuevo Beato como auténtico maestro del camino oratoriano.

En el Corazón de Cristo y de Nuestro Padre Felipe

Edoardo Aldo Cerrato, C.O.

Procurador General

BIOGRAFÍA DEL CARDENAL NEWMAN¹.

1. Los primeros años (1801-1833)



John Henry Newman nació el 21 de febrero de 1801 en el centro de Londres, en el seno de una familia anglicana² acomodada. Fue el mayor de seis hermanos. Su padre era un banquero, bastante liberal en materia religiosa. Su madre, de antepasados hugonotes³, lo educó desde niño en el gusto por la lectura de la Biblia.

Desde 1808 hasta 1816 asistió al colegio privado de Ealing, donde se destacó como alumno brillante. Hacia 1815 pensaba que le gustaría ser virtuoso

1 La base de la presente biografía está escrita por D. Daniel Iglesias Grèzes, la encontramos publicada en: <http://www.msperu.org/testimonios/newman.htm>

2 La Iglesia anglicana: Es “la Iglesia” de Inglaterra, que separada de la Iglesia Católica con el reinado de Enrique VIII se ha ido extendiendo por sus diversas colonias creando “la comunión Anglicana”. Hoy en día es una de las comuniones cristianas más numerosas del mundo, con aproximadamente 77 millones de miembros.

La Comunión Anglicana se considera «Católica, aunque no romana y Evangelica, aunque no protestante». Esta doble afirmación, en la práctica provoca dos tendencias en la “Iglesia Anglicana”, presentes ya en tiempos de J.H. Newman:

- **La Iglesia alta (High Church):** Es aquella que da más importancia a lo católico, es decir, a la comunión en los ritos, las doctrinas, las costumbres, la fe, la apostolicidad. Es la tendencia más cercana a la Iglesia católica de Roma.

- **La Iglesia baja (Low church):** Es aquella que da más importancia a lo evangélico, es decir, a la predicación de la Escritura, el proselitismo, la reforma. Es la tendencia más cercana a los protestantes.

3 El término Hugonotes (Huguenot en francés) es el antiguo nombre otorgado a los protestantes franceses de doctrina calvinista (del reformador protestante francés Juan Calvino, 1509-1564).

so, pero no religioso, y no veía el sentido de amar a Dios. Por esa época tuvo una crisis de fe producida por la lectura de algunos autores incrédulos del siglo XVIII.

Entonces ocurrió el hecho decisivo de su vida: su primera conversión. Él mismo la describe así: “A mis quince años (en el otoño de 1816) un gran cambio hubo lugar en mi pensamiento. Caí bajo la influencia de un credo definido y recibí en mi inteligencia impresiones de lo que es un dogma que, por la misericordia de Dios, nunca se han borrado ni oscurecido” (Apología pro vita sua, 5).

En marzo de 1816 el banco del padre de Newman hizo suspensión de pagos y posteriormente cerró, terminando así la prosperidad de la familia Newman.

Entretanto John sufrió una grave enfermedad, por lo cual se le permitió permanecer en el colegio durante las vacaciones de verano. También permaneció entonces en el colegio el reverendo **Walter Mayers**⁴, quien fue el instrumento humano para el comienzo de la fe divina en Newman. Más que las palabras y el ejemplo de Mayers, influyeron en Newman los libros calvinistas⁵ que él puso en sus manos. Esta primera conversión introdujo a Newman en la tendencia evangélica dentro del anglicanismo⁶ y lo impulsó a estudiar a fondo la religión revelada y a aceptar el ideal de santidad según el Evangelio.

Poco después llegó a discernir que era la voluntad de Dios que se mantuviera célibe de por vida.

4 **Walter Mayers** es un clérigo anglicano de 25 años perteneciente al grupo evangelista de la Iglesia de Inglaterra. Proselitista y religiosamente estricto.

5 Calvinista: ver nota nº 3

6 Ver nota 2

En octubre de 1817 ingresó en el Trinity College de Oxford. En ese entonces sólo los anglicanos podían estudiar o enseñar en la Universidad de Oxford. En noviembre de 1817 Newman celebró su primera comunión en la capilla del colegio. En 1820 se graduó como Bachelor of Arts.

El 12 de abril de 1822 fue elegido “miembro” del Oriel College, centro universitario de Oxford que se hallaba en la cumbre de su fama intelectual.



El colegio de Oriel

El 13 de junio de 1824 Newman fue ordenado diácono. Entonces asumió la responsabilidad pastoral sobre las almas, a la que fueron dirigidas todas sus empresas. Poco después fue nombrado coadjutor de una parroquia pobre de Oxford, San Clemente.

Por esos tiempos empezaron a desaparecer las doctrinas protestantes de Newman. Durante los años siguientes, Newman fue recuperando lentamente el conjunto casi completo de las verdades de la religión revelada. **Edward Hawkins**⁷, párroco de Santa María, le enseñó a aceptar la doctrina de la regeneración

⁷ **Edward Hawkins** es un hombre que representa las opiniones teológicas del Anglicanismo normal, sin extremismos. Newman dirá de él que le enseñó a ser prudente en sus afirmaciones e instrumento para crecer en las creencias

bautismal⁸ y la necesidad de la tradición eclesial para interpretar la Biblia.

El 29 de septiembre muere su padre

El 29 de mayo de 1825, es ordenado sacerdote anglicano en la catedral de Oxford y al año siguiente es promovido al puesto de tutor oficial en el colegio Oriel.

Allí se hizo amigo de **Richard Hurrell Froude**⁹, por medio del cual entró en contacto con las creencias de “la High Church”, (la alta Iglesia) es decir la tendencia anglicana más tradicional y menos influenciada por el protestantismo, era muy minoritaria en ese entonces. Gracias a la influencia de Froude, Newman poco a poco se alejó de la reforma protestante. Froude también enseñó a Newman a creer en la presencia real de Cristo en la eucaristía, a tener devoción a la santísima Virgen y a aceptar la doctrina de la sucesión apostólica. Newman había estudiado a fondo la sagrada Escritura y sabía de memoria gran parte de la misma. En 1828 empezó a leer las obras de los Padres de la Iglesia, por orden cronológico. Entonces se le abrió el otro gran receptáculo del tesoro de la revelación.

En enero de 1828 Newman fue nombrado párroco de la iglesia universitaria de Santa María. La parroquia abarcaba también

8 Una de las principales creencias protestantes consiste en afirmar que el pecado original ha corrompido de tal modo al ser humano que ya no puede obrar el bien. La gracia de Cristo consiste en no tener en cuenta esta degradación, en ocultarla. Aquí Newman descubre algo que le va alejando de las posturas evangélicas del anglicanismo, el pecado original nos degradó pero no de tal modo que la gracia de Cristo no pueda regenerar, en el bautismo recibimos esta reconstrucción de nuestro ser obrada por Cristo, él nos hace capaces de tener obras meritorias.

9 **Richard Hurrell Froude** es un enamorado de Dios, siente la vocación de reformador y educador de hombres, vehemente y apasionado, venera la memoria de Carlos I Estuardo, el rey mártir. Reza y enseña a Newman a rezar el breviario romano

la humilde aldea de Littlemore. Newman fue un predicador extraordinario. Sus sermones, sumamente prácticos e intensamente dogmáticos, tuvieron un profundo influjo en muchos estudiantes de la Universidad y posteriormente en un sector importante de la clase dirigente e instruida.



Littlemore

De los aproximadamente seiscientos sermones que Newman escribió como anglicano, bastante más de la mitad fueron predicados antes de 1833. Hasta fines de 1832 Newman predicó además varios sermones oficiales en la universidad. En 1833 publicó su primer libro, titulado “Los arrianos del siglo IV¹⁰”. Contiene una de las mejores presentaciones en inglés de la doctrina de la Santísima Trinidad.

10 Arrianos: El arrianismo es el conjunto de doctrinas desarrolladas por Arrio (256 - 336), sacerdote de Alejandría. Según los arrianos, Cristo es la primera criatura “creada por Dios”, Cristo por ser creado no es Dios. Esta herejía se debatió en el Concilio de Nicea, donde la Iglesia definió el dogma de la divinidad del Hijo y, posteriormente, de la Trinidad, para ello tuvo que afirmar que Jesús fue “engendrado no creado de la misma naturaleza del Padre”.

Tras esta definición, apareció un movimiento “los semiarrianos” que se situaba en un punto intermedio entre los arrianos: el Hijo tiene una naturaleza distinta al Padre y los católicos: el Hijo es de la misma naturaleza del Padre. Ellos afirmaban que el Hijo tenía una naturaleza parecida al Padre.

2.- Líder del Movimiento de Oxford (1833-1841)



Mientras Newman estaba profundizando en la verdad de Cristo, en el credo, dentro de la Inglaterra anglicana, iban en aumento los ataques de los liberales y secularistas contra él mismo y contra la Iglesia de Inglaterra.

Agotado por el exceso de trabajo, Newman se dejó persuadir para acompañar a Hurrell Froude y su padre en un viaje por el sur de Europa.

Partieron en diciembre de 1832. Durante este viaje Newman escribió la mayor parte de su poesía (la “Lira Apostólica”). En ella se muestra convencido de los graves males que amenazaban a la Iglesia de Inglaterra y de la rigurosa necesidad de reformarla. En abril de 1833 Newman enfermó gravemente en Sicilia, pero confiaba en que no moriría, porque Dios le reservaba una tarea en Inglaterra.

Regresó a casa de su madre el martes 9 de julio de 1833. Al domingo siguiente **John Keble**¹¹ predicó desde el púlpito de Santa María el “sermón de los jueces” sobre la apostasía nacional, que Newman consideró como el comienzo del Movimiento de Oxford.

11 **John Keble:** Nace el 25 de abril del año 1782 en Fairford, Gloucestershire, y fallece el 29 de marzo de 1866 en Gran Bretaña. Fue un poeta, teólogo y uno de los fundadores del Movimiento de Oxford.

El pequeño grupo anglicano de la “Iglesia Alta” se movilizó rápidamente. Su primer objetivo era defender la libertad de la Iglesia respecto al Estado, basándola en el origen apostólico de la autoridad eclesiástica.

Newman propuso a Keble y a Froude asociarse para trabajar con el objetivo de iniciar un movimiento que impulsara una verdadera reforma en el anglicanismo. Keble y Froude lo apoyaron.

Decidieron publicar los “folletos de actualidad” (Tracts for the Times), los “Tracts” eran breves artículos en defensa de la independencia de la Iglesia. Al final del año habían aparecido veinte “Tracts”, once de los cuales escritos por Newman. En los últimos días de 1833 se unió al movimiento el prestigioso **doctor Pusey**¹². Pronto los tracts se vendieron en grandes cantidades. Newman dedicó gran parte de sus energías al movimiento que estaba en marcha, conocido “como los tractarianos”. Asistía a reuniones y asambleas de todo tipo, cenas y veladas, y mantenía abundante correspondencia.

En marzo de 1834 Newman publicó el primer volumen de sus “Sermones parroquiales”, una selección de sermones predicados en Santa María. Entonces su nombre comenzó a sonar más allá de los círculos de Oxford. En los años 1834 - 1843 publicó en total ocho volúmenes de “Sermones parroquiales y sencillos”.

El propio Newman resume así los tres principios básicos de sus ideas religiosas hacia 1833: “El primero era el principio del dogma. Mi batalla era contra el liberalismo; y por liberalismo

12 **Edward Bouverie Pusey** nació el día 22 de agosto de 1800 y falleció el 16 de septiembre del año 1882. Fue un teólogo reformador de la Iglesia Anglicana y uno de los autores más prominentes del Movimiento de Oxford.

entiendo el principio antidogmático y sus consecuencias... Desde los quince años, el dogma ha sido el principio fundamental de mi religión. No conozco otra; no puedo hacerme a la idea de otra especie de religión; la religión como mero sentimiento es para mí un sueño y una burla. Sería como haber amor filial sin la realidad de un padre, o devoción sin la realidad de un ser supremo... En segundo lugar, yo tenía confianza en la verdad de cierta enseñanza religiosa definida, basada sobre los cimientos del dogma, a saber: que hay una Iglesia visible, con sacramentos y ritos que son los canales de la gracia invisible... En cuanto al tercer punto,... -mi opinión [negativa] sobre la Iglesia de Roma-...” (Apología pro vita sua, 42-45).

Newman mantuvo durante toda su vida una firme adhesión a sus dos primeros principios (el dogma y el sistema sacramental). Por el contrario, su tercer principio (la oposición a la Iglesia de Roma) se fue diluyendo gradualmente, hasta que renunció a él completamente en 1845.

Al ir recuperando el ciclo completo de las verdades cristianas, Newman dio la impresión de estar difundiendo la doctrina de la Iglesia de Roma. Por eso fue acusado de “papismo”, la acusación más nociva que podía formularse en la Inglaterra de esa época.

Teniendo esto en cuenta, Newman dedicó tres tracts a la cuestión de la Iglesia romana. En ellos sostuvo que la Iglesia anglicana estaba situada en **la Via media** entre los reformadores protestantes y los seguidores de Roma, que la única Iglesia visible se había dividido en tres ramas, la griega, la romana y la anglicana, y que la verdad revelada debía hallarse íntegra antes

de la división, en la doctrina de la antigüedad¹³. El propio Newman señalaba la grave dificultad de su teoría: Hasta entonces la *Via media* sólo había existido en el papel, pero nunca había sido puesta en práctica.



Hurrell Froude murió el 28 de febrero de 1836. Newman y Keble publicaron en 1838 los “Retazos de Richard Hurrell Froude”, extractos de sus diarios personales y sus cartas. Newman creía que los papeles de Froude mostraban que las opiniones católicas estaban inseparablemente vinculadas con las nociones más elevadas de santificación

interior, de una vida y un corazón renovados. El protestantismo inglés se escandalizó y endureció su oposición a los “tractarianos”.

En 1839, Newman presintió por primera vez que después de todo la Iglesia de Roma podía tener razón en su controversia con la Iglesia anglicana.

13 Newman, para alcanzar la verdad revelada afirma un primer criterio: “La doctrina de antigüedad”. La verdad revelada debía hallarse en lo más antiguo, antes de la división.

Al estudiar las historias de los monofisitas¹⁴ entrevió que la Iglesia de Roma era igual a la Iglesia de los Padres¹⁵. Sin embargo ese pensamiento se desvaneció y sus antiguas convicciones permanecieron como antes.

En 1840 Newman publicó “La Iglesia de los Padres”, compilación de artículos anteriores, en los que intentaba presentar la atmósfera, sentimientos y costumbres de la Iglesia primitiva. De 1838 a 1841 dirigió la revista mensual *British Critic* y la convirtió en un órgano eficaz del movimiento tractariano.

Entretanto muchos tractarianos comenzaron a inclinarse hacia Roma. Para mantenerlos dentro de la Iglesia anglicana, mostrándoles que era genuinamente católica, Newman escribió el *Tract 90*. Éste, el último y más famoso de los *Tracts*, fue publicado el 27 de febrero de 1841. Su objetivo era demostrar que los “Treinta y nueve artículos¹⁶” anglicanos podían ser interpretados de modo que fuesen compatibles con la doctrina católica.

14 Tras el Concilio de Nicea del año 325, la confesión de la divinidad del Hijo quedó claramente definida. Queda ahora aclarar y defender cómo se integra en Jesucristo sus dos naturalezas, la “humana” y la “divina”. La defensa de la fe apostólica se hizo en el siglo V en lucha contra el “Nestorianismo”, el “Monofisismo”.

El Nestorianismo: Nestorio defendía que en Cristo existen dos naturalezas separadas. Cristo nació hombre y a él vino a habitar Dios. Esta herejía sería refutada en el Concilio de Éfeso del año 431. María es la madre de Dios.

El Monofisismo: Herejía desarrollada por el monje Eutiques en el siglo V, que en parte surge como reacción contra el Nestorianismo. Enseñaba que la naturaleza humana de Cristo se perdía en la divina, en Cristo sólo hay una naturaleza, que es la divina.

La Iglesia para mantener la verdadera fe y para poner claridad en ella comenzó a utilizar un nuevo concepto: “el de persona”. En Cristo existen dos naturalezas, la divina y la humana «sin separación» y «sin confusión» en la única “persona divina” que es la segunda persona de la Trinidad encarnada en el seno de María.

15 Newman comenzó a pensar que la verdad revelada, presente en la antigüedad, donde estaba ahora presente era en la Iglesia católica romana. Este pensamiento se desvaneció y continuó defendiendo que estaba en la iglesia Anglicana.

16 La Corona de Inglaterra promulga en 1563 los 39 artículos de religión. Ofrecen la interpretación anglicana de la fe y de los sacramentos.

La reacción protestante fue muy fuerte. En Oxford la junta de directores de colegios condenó a Newman por desleal. Newman fue objeto de mucha maledicencia por parte de los liberales de Oxford y de la tendencia evangélica en general.

Durante el verano de 1841, cuando Newman se encontraba en Littlemore traduciendo los tratados de San Atanasio contra Arrio¹⁷, la historia de los arrianos se le apareció bajo una nueva luz: Los arrianos eran como los protestantes, los semiarrianos seguían la *Via media*¹⁸ como los anglicanos y de nuevo Roma era ahora lo que fue entonces¹⁹.

Poco después vino sobre Newman un segundo golpe. Uno tras otro los obispos anglicanos comenzaron a acusarlo y a rechazar el Tract 90; y continuaron haciéndolo durante los siguientes tres años.

En octubre de 1841 un tercer golpe sacudió la fe de Newman en la Iglesia anglicana: la creación de un obispado anglicano en Jerusalén, con jurisdicción sobre las congregaciones luteranas y calvinistas. En noviembre de ese año Newman redactó una protesta solemne contra dicha medida y la envió al arzobispo de Canterbury y a su propio obispo.

17 Ver nota nº 10.

18 Ver página 20.

19 Newman descubre, leyendo un artículo del obispo católico Wiseman acerca de los donatistas, un segundo criterio para alcanzar la verdad revelada, dado por S. Agustín. Un criterio más importante que el de antigüedad: “la masa de los cristianos no puede equivocarse en su juicio”. No significa esto que un gran grupo de obispos, de creyentes etc no puedan equivocarse, sino que la iglesia entera descansa y se muestra conforme, constituye una regla infalible y una sentencia inapelable contra las posiciones de ella que protesten o se separen. La comunión con la Iglesia es la regla segura de entrar en comunión con la verdad revelada: “la masa de los creyentes no puede equivocarse en su juicio”.

3.- La conversión al catolicismo (1841-1845)



A fines de 1841 Newman decidió vivir retirado en Littlemore. Así evitaría actuar como líder de un sector opuesto a los obispos, y en una atmósfera de oración y penitencia podría reflexionar sobre los problemas que lo preocupaban. Puesto que se requería la firma de los “Treinta y nueve artículos” a todos los que ocupaban un cargo en la Iglesia de Inglaterra, y su interpretación de los mismos había sido rechazada, se proponía reducirse gradualmente a la forma de vida laical.

En octubre de 1842 se quedó definitivamente en Littlemore, acompañado por discípulos o visitantes durante períodos más o menos largos. El sistema de vida allí era libre, pero resultó una especie de punto de partida de la vida religiosa regular dentro de la Iglesia anglicana. Newman dedicaba cada día cuatro horas y media a la oración y nueve al estudio y el trabajo de traducción.

A fines de 1842 Newman dedicó su atención al tema del desarrollo de la doctrina cristiana. Percibía que todas las ideas cristianas (la Sagrada Eucaristía, la Santísima Virgen, etc.) habían crecido con el transcurso del tiempo, manteniéndose sin embargo la identidad de la doctrina católica. Las “añadiduras roma-

nas” no eran tales, sino que son desarrollos originados por una realización intensa y penetrante del depósito divino de la fe²⁰.

En febrero de 1843 Newman se retractó de todo lo escrito contra la Iglesia de Roma. En septiembre de ese año predicó su último sermón como anglicano y presentó renuncia a su puesto eclesiástico. Sentía un intenso dolor por la angustia que su itinerario espiritual producía en sus muchos amigos anglicanos. La virtual condenación del tract 90 había iniciado lo que después se transformó en una gran oleada de conversiones a la Iglesia Católica. Convertirse al catolicismo en la Inglaterra de mediados del siglo XIX tenía consecuencias sociales muy graves. Los católicos sufrían fuertes discriminaciones y tenían sus derechos civiles recortados. La misma Iglesia Católica, tal como existía en concreto, le parecía a Newman poco atractiva. Sólo lo empujó a ella un estado de certeza inquebrantable.

A comienzos de 1845 Newman comenzó a escribir su “Ensayo sobre el Desarrollo de la Doctrina”. Si al final de su labor sus convicciones favorables a la Iglesia de Roma permanecían, debería actuar conforme a ellas. Trabajó hasta octubre, según fue avanzando, sus dificultades se aclaraban. Quedó convencido de que la Iglesia romana era idéntica a la Iglesia de la antigüedad. Por consiguiente resolvió entrar en la Iglesia Católica.

Abandonar el anglicanismo fue extremadamente doloroso para Newman. Implicaba dejar las cosas que amaba, romper con la mayoría de sus amigos e incluso con su propia familia. Pusey continuó escribiéndole, pero Keble y muchos otros se mantuvieron alejados de Newman durante veinte años.

20 El desarrollo de la doctrina no cambia la doctrina haciendo que pierda su identidad sino que la profundiza.

En la Iglesia católica. En la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri (1845-1890)



Newman fue recibido en la Iglesia católica por **el Padre Domingo Barberi**, pasionista italiano, en Littlemore, el 9 de octubre de 1845. Dos amigos de Newman entraron en la Iglesia Católica junto con él, un número considerable lo había precedido, y en los años siguientes

varios centenares de hombres instruidos y relacionados con la Universidad siguieron su ejemplo. Al hacerse católico, Newman no sintió ningún cambio en su espíritu, salvo la paz y la felicidad que lo acompañaron desde entonces. No obstante, poco después experimentó un gran cambio en su manera de ver a la Iglesia anglicana: al mirarla desde fuera, la vio espontáneamente como una mera institución nacional, aunque nunca la despreció (cf. *Apologia pro vita sua*, 257-259).

Después de su conversión al catolicismo, Newman empezó una segunda vida. Respondiendo a una petición del **Cardenal Wiseman**, el 23 de febrero de 1846 dejó Oxford y se estableció en Oscott, en las afueras de Birmingham. No volvió a ver su querida universidad durante 32 años. En Oscott reunió a algunos de los convertidos que habían vivido con él en Littlemore y

en septiembre partió para Roma junto a uno de ellos, **Ambrose Saint John**. En Roma estudiaron teología en el colegio de la congregación Propaganda Fide. Por ese entonces Newman tuvo que clarificar su vocación y la del pequeño grupo que lo seguía. Reflexionó sobre su entrada en diversas órdenes religiosas, pero finalmente se decidió por el oratorio de San Felipe Neri. En la Roma del siglo XVI San Felipe no fundó una nueva orden religiosa, sino un grupo de sacerdotes seculares que vivían en común sin emitir votos y con el único vínculo de la caridad fraterna. Newman sintió enseguida el atractivo de San Felipe, que le recordaba a Keble por muchas razones.

El Papa Pío IX dio a Newman autoridad para establecer oratorios en Inglaterra y para ello le permitió adaptar la regla de San Felipe. Newman, después de estudiar intensivamente la historia de San Felipe y su instituto, se dedicó a realizar fielmente la idea de San Felipe en circunstancias muy distintas. El Oratorio fue el marco en que se desarrolló el resto de la larga vida de Newman.

Como ha sucedido muy a menudo con los fundadores, por él le vinieron algunas de sus pruebas más duras. Aunque esperaba fundar muchos oratorios, Newman sólo consiguió fundar dos²¹: El primero en Birmingham (en 1848) y el segundo en Londres (en 1849). Esta segunda casa quedó a cargo de **Frederick Faber**, un convertido exuberante. Muchos de los convertidos se volvieron extremistas y comenzaron a menospreciar a Newman por su moderación, considerándolo sólo católico a medias. Este fenómeno produjo mucha tensión entre los dos oratorios. Finalmente en 1855 se produjo la ruptura entre ambos.

21 Hemos de decir que en vida sólo fundó dos, sin embargo, tras sus muerte muchos oratorios han aparecido bajo la estela de su influencia.

Mientras servía a los pobres de Birmingham, Newman escribió y predicó su primer volumen de sermones católicos, “Discursos de misión a asambleas interconfesionales” (publicado en 1849). En el verano de 1850 pronunció una serie de conferencias en el oratorio de Londres, que fue publicada bajo el título “Ciertas dificultades que perciben los anglicanos en la doctrina católica”.

En octubre de 1850 la instauración de una jerarquía territorial católica en Inglaterra hizo estallar una furiosa agitación protestante contra esa supuesta “agresión papal”. Newman impulsó un plan para que se dieran conferencias a cargo de laicos en las ciudades grandes, en defensa de esa medida eclesiástica. El propio Newman colaboró en Birmingham, escribiendo una de sus mejores obras, las “Conferencias sobre la situación actual de los católicos en Inglaterra”.

Como consecuencia de esas conferencias, Newman fue demandado por difamación por el ex dominico **Giacinto Achilli**, quien había cometido delitos de seducción de mujeres y cautivaba a sus auditorios ingleses con relatos de las corrupciones de Roma y las crueldades de la Inquisición. Los jueces y el jurado se dejaron llevar por sus prejuicios protestantes, por lo cual Newman fue declarado culpable de difamación y multado con cien libras. A los ojos del pueblo inglés su prestigio quedó bastante rebajado.

En medio de estos desvelos, los obispos irlandeses pidieron a Newman que fundara una universidad católica en Dublín. Era una gran oportunidad para servir a la educación superior del laicado, objetivo de gran importancia para Newman. En 1852 pronunció diez discursos en Dublín sobre la naturaleza y objetivo de la educación universitaria, los cuales fueron publicados

como primera parte de su obra “Idea de una universidad”. En ellos, sostenía que apartar la teología de las universidades era menoscabar la plenitud e invalidar el crédito de todo aquello que se enseñaba en ellas. Sin embargo la nueva universidad debía tener autonomía. Su objetivo (la educación liberal) no quedaba modificado por ser católica.

Newman inauguró la universidad el 3 de noviembre de 1854, con un equipo de profesores de primera categoría y un puñado de estudiantes. La desconfianza que el arzobispo de Dublín (Cullen) sentía hacia Newman obstaculizó la labor de este último, quien finalmente renunció al rectorado en noviembre de 1858.

En mayo de 1859 Newman fundó la escuela del Oratorio. Su ejemplo y competencia elevó el nivel de las demás escuelas católicas del país. A petición de los obispos ingleses, Newman trabajó mucho para preparar una nueva traducción de la Biblia, pero los obispos abandonaron el proyecto más tarde.

También en 1859 Newman, a petición de su obispo de Birmingham (**Ullathorne**) y del Cardenal Wiseman, aceptó asumir la dirección del Rambler, revista literaria que defendía la causa católica. Un mes después de la aparición del primer número, el obispo Ullathorne le pidió la renuncia por sus expresiones sobre la consulta a los fieles laicos en materia doctrinal.

Newman fue acusado de herejía en Roma. Una carta de Propaganda Fide a Newman no fue entregada a éste. En Roma se pensó que Newman no quería responderla, lo que creó una mala impresión de él. Newman también sufrió por sus opiniones sobre el poder temporal del Papa: consideraba su poder temporal como algo completamente aparte de su poder espiritual.

Todos estos contratiempos llevaron a Newman a no escribir nada durante cinco años (de 1859 a 1864). Todo lo movía a quedarse callado. Entonces, de modo inesperado, recuperó su capacidad de acción. **Charles Kingsley**, un novelista famoso, introdujo sin necesidad en una recensión bibliográfica una calumnia contra la veracidad del Padre Newman y el clero católico. Muchos ingleses creían que Newman había dirigido un movimiento católico secreto para socavar a la Iglesia de Inglaterra cuando aún era miembro de la misma. Ahora Newman tenía la oportunidad de defenderse de esta acusación. El resultado fue la *Apología pro vita sua*, que apareció en fragmentos semanales de abril a junio de 1864. Newman expuso sin reservas los motivos profundos de su vida al escrutinio de los demás. La franqueza de su relato hizo mella en los ingleses, que en general quedaron convencidos de su integridad.

Apenas terminada la *Apología*, el obispo Ullathorne ofreció a Newman la dirección de la misión de Oxford. Una conspiración de los católicos enemigos de Newman impidió la instalación de un oratorio allí. En 1866 Newman publicó su *Carta a Pusey* con motivo de su *Eirenicon*²², donde distinguía el catolicismo del extremismo, que consistía en la exageración de la infalibilidad papal y otras doctrinas católicas.

Antes del Concilio Vaticano I se sugirió desde Roma que Newman podía ser consultor de una de las comisiones preparatorias, pero Newman declinó el ofrecimiento. La forma final de la definición dogmática de la infalibilidad papal fue moderada y fue aceptada por casi todos los católicos.

²² En 1865 el antiguo amigo anglicano E. B. Pusey escribió un libro titulado “*Eirenicon*” palabra que significa “armonizar puntos de vista contrarios”. Newman le contesta con esta famosa carta.

En 1874 el primer ministro **Gladstone** sostuvo que, después de la definición de 1870, los católicos ya no podían ser ciudadanos leales. Newman respondió con su “Carta dirigida al duque de Norfolk con motivo de la reciente reconversión del señor Gladstone”, analizando en forma brillante la autoridad de la conciencia y los límites de la soberanía y la obediencia.

A principios de 1870 Newman publicó su obra filosófica principal, el “Ensayo para contribuir a una gramática del asentimiento”, en el que había trabajado durante veinte años. El objetivo del libro es doble: en la primera parte demuestra que se puede creer lo que no se puede comprender. En la segunda parte demuestra que se puede creer lo que no se



puede probar estrictamente. Newman muestra cómo, a partir de nuestro sentido de la obligación moral, podemos llegar a prestar un asentimiento firme a la realidad de Dios como presencia viviente y personal, no como una simple noción intelectual.

De 1868 a 1877 Newman reeditó casi todos sus escritos anglicanos, con algunas notas de corrección. En mayo de 1875 murió Ambrose Saint John, el fiel amigo de Newman y el único

que le quedaba en el Oratorio de los que habían estado con él desde los tiempos de Littlemore. La pena de Newman fue muy intensa. Hasta el final de su vida Newman estuvo rodeado por amigos íntimos, entre los cuales había muchos seglares (incluso familias enteras). Newman consideraba su inmensa correspondencia como una de sus principales tareas pastorales. Se conservan unas veinte mil cartas de las muchas que escribió. Cuando la vida de Newman parecía casi terminada, le llegó el reconocimiento oficial.

En diciembre de 1877 el Trinity College de Oxford lo nombró su primer miembro honorario. Volvió al colegio en febrero de 1878, su primera visita a Oxford desde 1846. En el mismo mes murió el Papa Pío IX y fue elegido Papa León XIII. Un año después Newman fue nombrado cardenal, pese a la oposición de quienes lo consideraban demasiado liberal. Este nombramiento fue una reivindicación providencial de su persona. Por un privilegio extraordinario se permitió al Cardenal Newman permanecer en su Oratorio de Birmingham.

Los últimos once años de vida de Newman transcurrieron relativamente en paz, con su comunidad en auge, su escuela, sus numerosas visitas y su correspondencia. Murió el 11 de agosto de 1890. Newman pidió que en su lápida esculpieran las siguientes palabras: *Ex umbris et imaginibus in veritatem* (“De las sombras e imágenes hasta la verdad”). En su nota necrológica, un amigo anglicano, el deán Church, lo retrató como casi el nuevo fundador de la Iglesia anglicana. Desde la muerte de Newman, su influencia en la Iglesia Católica creció mucho y llegó a ser uno de los inspiradores del Concilio Vaticano II.

EL MILAGRO DEL CARDENAL NEWMAN

LA CURACIÓN DEL DIÁCONO JACK SULLIVAN

¿Quién es Jack Sullivan?



Jack Sullivan, de 71 años, es juez de distrito de Massachusetts. Hombre casado y diácono permanente¹ de la Iglesia católica.

Sus problemas de espalda comenzaron en el año 2000, sus deformaciones provocaban estenosis, no podía caminar.

En ese momento estaba estudiando para convertirse en diácono de la Iglesia Católica y el hecho de ser incapaz de terminar la formación supuso una conmoción para él. Un día, encorvado en un sillón de su casa y tratando de aceptar su nueva situación, dio casualmente con un documental sobre Newman mientras hacía zapping en la televisión. Sintió la necesidad de rezar al cardenal y le pidió fuerza para enfrentarse a su problema y de alguna manera superar su discapacidad, de forma que pudiera convertirse en diácono.

1 Un diácono es un clérigo que ha sido ordenado por la imposición de las manos al servicio de los pobres y del evangelio. Los diáconos no son sacerdotes. Hay dos tipos de diácono: el transitorio y el permanente, el primero se ordena como paso previo hacia el sacerdocio, el segundo como vocación para toda la vida. La Iglesia católica ordena diáconos permanentes a célibes y a hombres casados. Este segundo es el caso de Sullivan, un hombre casado.

Testimonio del diácono Jack Sullivan:

«En el verano del año 2000, un cirujano del hospital de Boston me informó de que, si no me operaba la columna, inmediatamente quedaría parálítico; mi caso era el peor de todos los que se había encontrado en 17 años de profesión.

Me quedé muy abatido, porque estaba realizando con mucho esfuerzo los estudios necesarios para el diaconado y parecía que era imposible continuar; en aquel momento todo lo veía muy negro.

Ese mismo día, viendo la EWTN [un canal americano de televisión católica] vi a dos sacerdotes hablando sobre el Cardenal Newman: yo sabía algo acerca de Newman, no mucho; sabía que era un converso, un hombre brillante, que predicó y escribió sobre cómo Dios influye en la vida cotidiana de un modo muy sencillo y razonable. Al final del programa un mensaje apareció en la pantalla: “Si usted recibe un favor por intercesión del Cardenal Newman, por favor escriba al Postulador de la Causa de Canonización Hagley Road, al Oratorio de Birmingham”. Escribí la dirección pensando que tal vez ésta era la razón por la que estaba viendo el programa, y pensé: “Si rezo al Cardenal Newman me ayudará, y le pedí. A la mañana siguiente, cuando me levanté, no tenía dolor alguno, estaba muy emocionado”.

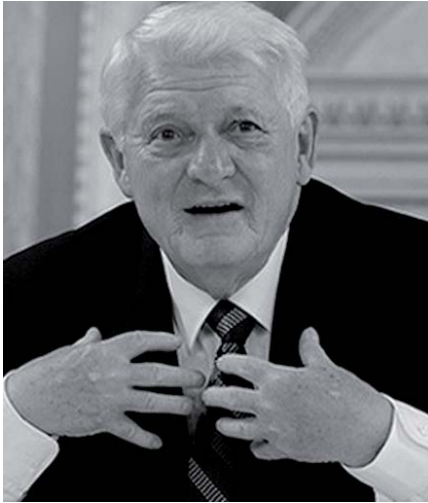
Permanecí completamente libre de dolor durante la mayor parte del año, pero después se produjo un deterioro en mi estado y fui hospitalizado en agosto del 2001. Durante la intervención quirúrgica hubo problemas: la duramadre -que rodea la médula espinal- había desaparecido, no había fluido protector alrededor de mi columna vertebral; después de la operación me pusieron

morfina y Demerol. Las cosas pintaban muy mal. Yo estaba obsesionado con salir curado lo antes posible ¿Qué pasaría con mis clases? Comenzaban el 6 de septiembre. Me dijeron que el período de recuperación sería de 8 a 12 meses; antes de este tiempo era imposible que pudiera caminar. Si no era capaz de hacer este último año todo estaba perdido.

El 15 de agosto, me dijeron que no podía volver a clase, que no era humanamente posible. Pensé: “Tengo que salir de esta cama”. Yo estaba en agonía. La enfermera me colocó a un lado de mi cama; yo estaba apoyado en ella con mis brazos. En ese momento le pedí al Cardenal Newman por segunda vez: “Por favor, Cardenal Newman, ayúdame a caminar para que pueda regresar a clase y pueda ser ordenado”. Nunca he olvidado ningún detalle de aquel hermoso día.

De repente sentí una tremenda sensación de calor, muy, muy cálido y una sensación de hormigueo en todo mi cuerpo. Eso fue muy fuerte y duró mucho tiempo. También sentí una sensación de alegría y de paz que nunca había experimentado antes en mi vida y un sentido de la presencia de Dios y de su poder sobre mi voluntad. Yo estaba allí de pie y todas estas cosas estaban ocurriendo en mí. Yo no tenía ningún control y luego desarrollé un sentido de confianza y determinación de que finalmente podía caminar, sin siquiera dar un solo paso».

La siguiente cosa que hice fue gritarle a la enfermera: “No tengo más dolores”, mientras que justo antes estaba agonizando. Caminé fuera de la habitación para asombro de todos, recorriendo los pasillos y la planta del hospital. Creí que lo que estaba experimentando era el paraíso.



El dolor me abandonó y salí lleno de alegría y con la seguridad de que algo especial me había sucedido. No es que pudiera andar, es que me movía tanto que las enfermeras tuvieron que decirme más de una vez que me lo tomara con calma.

Estaba disfrutando de andar más de lo que cualquiera pudiera pensar. Miré por la ventana. Pude ver las ruinosas viviendas de Mission Hill en Boston y para mí eran como castillos de oro. Así es como me sentía. Inmediatamente después me dieron el alta y regresé a mis clases de diaconado ante el asombro de mis compañeros de clase y, sobretodo, de mi esposa Carol.

Declarado milagro por la Iglesia:

Las declaraciones de milagros son escasas y valiosas en la Iglesia Católica. Requieren una investigación exhaustiva que incluye entrevistas con los testigos y el análisis de todos los documentos médicos pertinentes. A continuación hay una serie de comprobaciones, empezando con el análisis por parte del grupo de expertos médicos de la Congregación, la consulta medica, antes de las rondas de votación sobre la validez del milagro.

Si el candidato a milagro aprueba la consulta medica, el caso pasa a un panel de teólogos, que consideran la dimensión espi-

ritual de la curación. La sentencia que concluye que ha habido una relación directa entre la curación y la intercesión del siervo de Dios se transmite a los cardenales y obispos para una nueva votación, antes de que el caso llegue finalmente al Papa.

Aunque el caso de Sullivan tardó ocho años en seguir el procedimiento, el hecho de que los médicos estaban completamente desconcertados por la recuperación aceleró el proceso.

El doctor Robert Banco, jefe de cirugía de columna del hospital New England Baptist de Boston escribió en relación a la mejoría de Sullivan tras rezar a Newman: «no encuentro explicación médica de la ausencia de dolor durante un periodo tan largo de tiempo, a pesar de la estenosis persistente y grave. Los datos objetivos, la tomografía, mielografía y la resonancia magnética demostraron que la patología no sufrió cambio alguno, sin embargo los síntomas [el dolor] mejoraron radicalmente».

Después de la segunda curación, le dijo a Sullivan que la recuperación de su columna vertebral era tan buena que a los 71 años de edad tenía la capacidad de soporte equivalente a la de una columna de 30 años de edad. «Con el daño que tenía en la meninge duramadre, debería haber estado en un estado mucho peor», afirma. «No tengo una explicación médica o científica para este caso. Si desea una respuesta, pídasela a Dios». Los médicos que han estudiado mi caso determinaron que había recuperado la capacidad de un hombre de 30 años. Estaban desconcertados por la recuperación y, tras las pruebas finales, en octubre reconocieron que no había una explicación científica.

El Papa emitió el decreto declarando milagro la curación de Sullivan, el 3 de julio de 2009.

Entrevista a Jack Sullivan:

¿Su milagro tiene algún significado para los demás?

“Esta es la clave: no era un milagro sólo para mí, sino para todos. Se trata de mostrar que Dios es real; Newman es real, está vivo, hay vida después de la muerte, hay más vida, no sólo es aquello que podemos ver, tocar y sentir. La realidad más grande es el espíritu, esa es la realidad más significativa. Podemos experimentar el cielo en la tierra”.

¿Alguna vez se sintió culpable de ser usted, y no a otra persona, el que ha sido curado?

“¿Por qué me voy a sentir culpable por algo tan alegre? Por supuesto que me pregunto: ¿por qué yo? Todo lo que puedo pensar es que se debe a que mi vida es muy normal, y que tal vez el Cardenal Newman y Dios están tratando de mostrar que hay esperanza para todo el mundo. De hecho, creo que uno tiene que ser muy normal para que te suceda este tipo de cosas”.

¿Ha pensado por qué Dios le ha curado en esta época y precisamente en esta época se beatifique a Newman?

“No puede haber momento mejor. La gente de hoy quiere decidir por sí mismos lo que es bueno o malo, quieren ser autosuficientes en lugar de atribuir a Dios lo que es suyo. Este tipo de autosuficiencia puede llevar a un gran mal. Así que la beatificación es una forma de recordarle a la gente que Dios es Dios, nuestro Creador, y que él nos quiere llamar a sí mismo. ¿Por qué no iba a querer atraernos hacia sí mismo? Su Hijo se sacrificó por nosotros. Esto es lo que intentó hacer Newman: que la gente tomara conciencia de Dios”.